

EL ISLEÑO

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES

TELÉFONO NÚM. 20

APARTADO NUM. 8

Año XXXV

Palma de Mallorca jueves 22 de Octubre de 1891

Núm. 11415

Páginas de un Cronista

Sr. Director de EL ISLEÑO.

Madrid 17 Octubre 1891.

Por fin se han realizado las bodas entre Cánovas y Romero, pero ¿sabe Dios cuales serán las consecuencias!

Quien mas claro vé en este asunto, según todos los indicios, el Sr. Sagasta, que al llegar ayer á Madrid y enterarse del estado de las negociaciones, se manifestó bastante complacido de las consecuencias que puede traer para el partido conservador el reingreso en el mismo de los romeristas.

—Ellos,—dijo el Sr. Sagasta,—los conservadores y los reformistas, han de hacer en favor del partido liberal mas que todo lo que pudiéramos hacer nosotros.

Quizá tenga razón el Sr. Sagasta.

Pero hagamos historia.

La conferencia de Cánovas y Romero ha sido lo mas tranquila é indirecta que puede calcularse. Diríase que se celebraba con un programa convenido de antemano.

La conversación, se dice, fué muy afectuosa, especialmente por parte del Sr. Cánovas del Castillo que agradeció con palabras muy espresivas la visita del jefe de los reformistas, y con gran discreción y tacto, haciendo honor al ageno decoro, abordó la cuestión de política general, y con este motivo hizo una exposición larga y completa de su programa, sin hacer la menor indicación que pudiera interpretarse como propuesta de pacto ni convenio de ninguna clase.

Dícese que la inteligencia, si había de resultar, la buscaba el presidente del Consejo en la identidad de aspiraciones, en la coincidencia de propósitos y en la unidad de criterios sobre la conducta que á la situación dominante le convenia seguir entre los problemas planteados, y desde esos puntos de vista trató el Sr. Cánovas la cuestión.

A pesar de este sistema indirecto, á pesar de esta falta de franqueza, el éxito de la conferencia fué el que se esperaba. Por eso ha habido quien ha sospechado que se verificaba con programa determinado de antemano, quizá por algún amigo oficioso. Yo no lo creo.

El Sr. Cánovas confirmó todos los procedimientos políticos del partido conservador en lo cual no se detuvo mucho porque no los detalló. Donde hubo de formar un verdadero plan fué en las cuestiones económicas, tomando como punto de partida la renovación de los tratados de comercio y la reforma de los aranceles, para terminar en la confección de los presupuestos generales que habrán de modificarse esencialmente afectando las reformas en primer término á los ingresos y en particular al impuesto de Consumos.

Todo lo aceptó perfectamente el Sr. Romero Robledo y resultó el acuerdo mas completo. Las observaciones, los detalles, ellos solos los saben en realidad.

Verificados de este modo los esponsales, claro es que se han aventurado las noticias referentes al acto de la boda ó sea á la modificación ministerial que ha de dar entrada en el gobierno á uno de los amigos del Sr. Romero Robledo, al mismo tiempo que facilita la salida del Sr. Silveira que no quiere en modo alguno transigir con la vuelta del hijo pródigo que trata de representarse.

El actual Ministro de la Gobernación sigue creyendo que no es serio ni propio de partidos gubernamentales aceptar las excusas y los remordimientos de quienes se separaron sin motivo y sin él quieren volver tambien; pero sobre todo estima el señor Silveira que su situación personal seria muy desairada teniendo que tratar asuntos políticos con el Sr. Romero Robledo y por eso trata de ponerse en franquía.

Acepta que el partido conservador tenga, por conveniencia propia, con relación al alto poder moderador, que borra la disidencia del Sr. Romero, como el partido liberal ha tenido no hace mucho que hacer desaparecer la de los Sres. Gamazo y Maura; pero, de caracter mas entero que estos el Sr. Silveira quiere salvar su cuestión personal y quizá tenga razón para ello. Si algún día, como se teme, hay que lamentar consecuencias de la reconciliación de ahora, el Sr. Silveira se levantará sobre el pavés con un prestigio inmenso y entonces recaerá en él lógica y naturalmente la jefatura del partido conservador. Vea V. si es previsor, con fundamento, el actual Ministro de la Gobernación.

Después de la conferencia de los Señores Cánovas y Romero, ha venido el Consejo de Ministros en el cual el presidente del Gobierno ha tenido que informar á la Reina de todos los sucesos políticos y entre

ellos de la conjunción de ideas y criterios que ha resultado entre el jefe del partido conservador y el antiguo disidente del mismo Sr. Romero.

De esta sencilla exposición, pues sabido es que en los consejos que preside la Reina no se discute, ha nacido sin duda quedar planteada la crisis, ó mejor dicho el fundamento en que ha de apoyarse el Sr. Silveira para plantearla. Supónese que el lunes ó el martes irá el Ministro de la Gobernación á despachar con S. M. y de paso le expone las razones en que se apoyará para presentar su dimisión.

Supónese tambien que el Sr. Silveira tiene grandes motivos de resentimientos contra el Sr. Cánovas, y uno de ellos, se dice, es el cuidado con que ha evitado que la reconciliación se haga mientras estuviesen abiertas las sesiones de Cortes. Dos veces que el Sr. Romero se ha presentado pidiendo ostensiblemente permiso para pasar, Silveira le ha cortado el paso con algún discurso de los que sabe hacer. Por eso, sin duda, el Sr. Cánovas le abre la puerta á los reformistas ahora que el Sr. Silveira no está en la portería.

Lo cierto es que el disgusto del Ministro de la Gobernación puede producir otros disgustos en las filas conservadoras y este sería el principio del fin de que con cierta fruición habla el Sr. Sagasta.

Estos asuntos y la muerte repentina de Ducazcal han compartido el interés del momento. Las simpatías que tenia el activo empresario y ex-diputado han quedado demostradas de una manera palmaria. Nunca se ha realizado en Madrid una manifestación tan grande y espontánea como la que ha constituido el entierro de Ducazcal. No doy á V. detalles porque no quiero privar á los lectores de EL ISLEÑO de leer las descripciones de los periódicos que V. reproducirá sin duda y contienen mil y mil detalles interesantes que yo no tengo tiempo ni espacio para indicar siquiera.

El actual Ministro de la Guerra está dando evidentes pruebas de su laboriosidad y amor al ejército, lo cual, á pesar de muchas promesas y no pocos discursos, no habian hecho otros generales que han aturrido al país con sus huecas declamaciones.

Con un espíritu eminentemente práctico y previsor, el general Azcárraga viene estudiando varios proyectos de reformas útiles al ejército, y cuando ya está plenamente convencido de las ventajas que han de producir, entónces las dá á conocer.

Partiendo de la base de que al tener ejército, es preciso dotarle del armamento moderno para ponerle en caso de guerra en igualdad de condiciones, es por lo que estudia ahora los nuevos fusiles con objeto de que, una vez conocidos los resultados de las pruebas, pueda comenzar la fabricación del nuevo armamento y distribuirlo al ejército, pues el actual sistema *Remington* es ya anticuado, pues lleva ya usándose hace próximamente unos veinte años.

No contento con esto ni con las ventajas reformas que ya ha propozado, el señor General Azcárraga, se propone ahora fundar un *Banco Militar*, institución que viene reclamándose desde hace mucho tiempo y que seguramente prestará valiosos servicios á la oficialidad de nuestro ejército.

Conocidas como son las circunstancias en que se encuentran muchos oficiales, cuyo escaso sueldo en activo, con descuento y con las exigencias de la posición que ocupan, les obliga á hacer verdaderos equilibrios para poder atender á sus múltiples necesidades, se comprende desde luego á que responda la idea del Ministro. Ocurre con frecuencia que una enfermedad, una desgracia en el seno de la familia ó un incidente cualquiera, destruye las mejores combinaciones y entónces es cuando el desgraciado oficial agobiado por una necesidad, cae en manos del usurero que lo destroza y aniquila y no lo suelta mientras viva, con los estupendos réditos que cobra por el capital que presta.

Si como se propone el general Azcárraga llega á fundarse el *Banco Militar*, se prestará un gran servicio á la oficialidad del ejército, pues con un interés de seis por ciento podrán, en primer término, librarse de las garras de la usura y más adelante, cuando alguno necesite del auxilio del Banco, hallará las sumas que pida con un interés módico.

A última hora continua siendo la misma la situación política.

El *Clamor*, órgano del Sr. Romero Robledo, publica un artículo titulado *No hay vencidos*, en el cual declara que los reformistas apoyarán la política del Sr. Cánovas del Castillo y que si vencen vencerán con el Gobierno.

Dícese que se apresurará la crisis todo lo posible, porque mientras mas se precipite mas restringida quedará en la cuestión de personas, aspirándose hoy por el Sr. Cánovas á que se reduzca á la salida del señor Silveira y entrada del Sr. Bosch.

M. SOLOGUREN.

La nueva encíclica de S. S.

Vemos en algunos periódicos que se asegura en Roma que León XIII prepara la publicación de una nueva Encíclica que tratará de los hechos producidos con motivo de los sucesos del Panteón, que conocen nuestros lectores.

Esa Encíclica recordará á los católicos que el Jefe de la Iglesia se halla privado de la libertad é independencia y hará un llamamiento á los pueblos y á los Gobiernos católicos para que favorezcan la independencia de la Santa Sede.

Dada la situación crítica y violenta en que se mantienen hoy las naciones europeas, tal vez resultaria de esa publicación la conflagración tan temida como prevista.

Dejando á un lado esta cuestión y los grados de verosimilitud que pueda tener la noticia que hemos transcrito, observemos que Mgr. de Kernaëret ha publicado una carta en *L'Univers* manifestando el deseo de que los congresos de Aurillac y de Valence relativos á un centro de acción destinado á promover la necesaria restauración de la libertad civil y política del Pontífice romano, se celebren en seguida, carta contestada inmediatamente por el Conde G. Ivert, encargado por estos congresos de representar en este orden de ideas, aplaudiendo el pensamiento de Mgr. de Kernaëret, y proponiendo para organizar una acción, cuya urgente necesidad demuestran los recientes acontecimientos de Roma, que una conferencia internacional, compuesta de algunos delegados de las obras católicas militantes sea convocada en Suiza, ó en Bélgica, y hasta en Roma, si al Soberano Pontífice le place, á fin de acordar los mejores medios de responder al voto unánime de los católicos del mundo entero.

Estaremos á la mira para dar noticia á nuestros lectores del alcance que pueda tener tan grave resolución.

Maniobras militares en Valencia

Salida de las tropas

Las fuerzas de la brigada defensora, al mando del General D. Federico Alonso Gasco, salieron de Valencia en la madrugada de ayer con dirección á Liria y al campo de operaciones.

A las cuatro marchó el batallón cazadores de Alba de Tormes y el General jefe con su Estado Mayor.

A la misma hora por la carretera, se trasladó á la indicada población el resto de la fuerza, habiendo hecho un descanso en el punto denominado Plá del Pou.

El batallón de Alba de Tormes, después de haber oído misa en la hermosa iglesia parroquial de Liria, por ser el día de su patrona, Santa Teresa, se dirigió al campo de maniobras, estableciendo su campamento en las Yeserías, punto situado á la falda de la montaña La Buitrera.

Como desde el campamento se divisa perfectamente el fuerte de San Miguel, que se halla sobre la cumbre de un cerro inmediato á la población, el General Alonso Gasco estableció un servicio de señales con objeto de que le sirviera de telégrafo para transmitir órdenes al batallón.

La columna de fuerzas invasoras, mandadas por el General D. José March, emprendieron la marcha á Villamarchante y Pedralva por el ferrocarril de Aragón, saliendo el primer tren á las cinco de la mañana y el segundo á las ocho y media. Parte de la fuerza montada marchó por la carretera.

El Capitán general, con su cuartel general, salió en el tren de las once con dirección á Benaguacil, en donde le esperaba una escolta de caballería y los caballos del personal que le acompañaba. Acto seguido procedió al reconocimiento del campo de maniobras, marchando por las Yeserías á Villamarchante y Pedralva, habiendo recorrido hasta su regreso á Liria unos 34 kilómetros.

Tambien salieron por la mañana á ocupar sus respectivos puestos los Jueces de campo, Generales de división Sr. Ceballos Escalera, y de brigada Sr. Aznar, con sus auxiliares.

Exploraciones

Apenas acampó el batallón cazadores de Alba de Tormes en las Yeserías, practicó algunos reconocimientos y exploraciones, resultando haber averiguado que parte del ejército enemigo habia llegado á Villamarchante.

A poco más de las dos de la tarde llegó á las Yeserías un escuadrón de caballería lanceros de Sagunto, al mando del Capitán Rojas, con orden expresa de dejar á disposición del Jefe del batallón dos secciones del de su mando para el servicio de partes y exploraciones, y el resto de la fuerza se ocupó en reconocer el terreno y explorar, hasta que por la noche fué relevado por otro escuadrón.

El General Alonso Gasco ha recibido partes constantemente dando cuenta del movimiento del enemigo.

Por la noche se dió el orden de que la diana se tocara á las cuatro y media de la mañana y á las cinco se pusieran las tropas en marcha.

Por la noche, tanto el Capitán general como el General Alonso Gasco, fueron obsequiados con serenatas por las músicas civiles de la población.

El recibimiento que se le ha dispensado á la tropa ha sido entusiasta.

La marcha

Después del toque de diana, á las cinco en punto, se han puesto en marcha las tropas defensoras al campo de operaciones, saliendo primeramente un escuadrón de lanceros de Sagunto; á continuación un batallón del regimiento de Guadalajara, junto al cual iba el General Alonso Gasco con su cuartel general; la sección de artillería de montaña, otro batallón de Guadalajara, la batería de artillería rodada, el tren de combate y equipajes y una sección de caballería.

Disposiciones

Al llegar la columna frente á las minas de Caunterets (6 de la mañana,) hizo alto, formando en orden concentrado por masas.

Mientras tanto, fuerzas del batallón cazadores de Alba de Tormes y caballería reconocían las lomas del Teniente, á la parte del río, y Molino de Ramirez.

En este momento comenzó á tomar disposiciones el General Alonso Gasco, distribuyendo la fuerza de las distintas estribaciones que ofrece el terreno.

Una compañía del regimiento de Guadalajara, con la sección de artillería de montaña, se atrincheró en el Molino de Ramirez, y guardó el paso del río. Los cazadores, formando á la izquierda, apoyaban su cabeza en los altos de Benaguacil.

Una compañía de Guadalajara se situó en el punto denominado Mojón de la Puchera, en donde se encontraba el General Jefe de la fuerza dado disposiciones, y otras dos compañías de cazadores tomaron posiciones en el Ollas del Río.

Mientras tanto el enemigo no daba señales de vida, ignorando por completo en qué punto pudiera hallarse, hasta que, á las seis y cuarenta minutos de la mañana, apareció por el cerro inmediato al llano del Reguero de Pedralva una nube blanquecina de polvo, que vino más tarde á confirmarse que era producida por el paso de las fuerzas del General March, que venían por aquel punto á batir á las tropas de la brigada defensora.

Mientras las tropas invasoras continuaban su marcha por frente á la cordillera de Les Traveses, el General Alonso Gasco disponía que la sección de montaña avanzase para situarse en la loma de Poleo.

En este momento, 6,50 de la mañana, llegó un explorador, paisano, del General jefe de la brigada defensora, manifestando que venía de Pedralva y habia visto que el regimiento de Tetuán se habia puesto ya en marcha, y quedaban formadas en la plaza de la población las fuerzas que componían el regimiento de Mallorca y artillería.

A los pocos momentos llegó el General Dabán, con su cuartel general, observando minuciosamente los movimientos de exploraciones y atrincheramiento y toma de posiciones.

A las siete y cinco minutos llegó la artillería rodada, que tomó posiciones en la parte derecha de la cordillera denominada Las Traveses para batir á las fuerzas contrarias, que seguían esta dirección.

El ataque

Algunas fuerzas enemigas que avanzaban por el llano del Sordo fueron vistas por las guerrillas de cazadores, que ocupaban el cerro del Más del Río, y acto seguido se rompió el fuego por ambas partes, corriéndose el enemigo un tanto á la derecha, atacando las primeras estribaciones de la loma del Poleo.

El grueso de la fuerza enemiga, que iba avanzando por el camino de Pedralva, comenzó á vadear el río por la parte derecha del campo de operaciones, y como se hallaba á tiro de cañón, desde lo alto de Les Traveses la artillería de la brigada Alonso Gasco rompió un vivo fuego contra ella.

Mientras tanto, el Coronel de Guacalaja-

